



LOS CHICOS QUE NO MIRABAN LAS PAREDES

Ángel Manuel Almaraz Moro

RESUMEN

Las actividades que se organizan en los centros educativos para promover la igualdad entre hombres y mujeres no siempre tienen los efectos deseados. Cuando las propuestas de análisis socio-histórico se hacen desde la parcialidad, obviando que los constructos de la identidad de hombre y mujer también son un producto generado, mantenido y moldeado por un sistema socio-económico, corremos el riesgo no solo de no ayudar a superar las situaciones de desigualdad, sino de agudizar el desencuentro y la confusión. La propuesta metodológica de intervención de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC) aporta un contrapunto que permite romper la dinámica de enfrentamiento y reivindicaciones parciales para afrontar la conquista de la autonomía personal y social desde el nosotros, hombres y mujeres. Son ilustrativas las consecuencias de las actividades propuestas en un Centro de Bachillerato de Bilbao en torno a la celebración del día 8 de Marzo, y los cambios que se produjeron, tras una intervención de varias sesiones mediante la Metodología de los ProCC, con el alumnado del ciclo superior de Animación Sociocultural del mismo Centro.

Objetivos:

- Mostrar cómo, en el ámbito educativo, las propuestas de actividades que promuevan la igualdad desde planteamientos parciales, no solo no consiguen los objetivos, sino que dejan fuera de lugar a la mitad de la población necesaria para la consecución de los objetivos que se persiguen.
- Ratificar el enorme potencial de la Metodología ProCC como una potente herramienta que promueve el análisis, la transformación y el protagonismo personal y grupal.

Palabras clave: Mujer, hombre, ámbito educativo, coeducación, masculinidad, Metodología ProCC.

En los centros educativos del País Vasco está muy generalizada la organización de actividades con el alumnado en torno al Día Internacional de la Mujer Trabajadora que se celebra el 8 de marzo.

La sensibilidad sobre las reivindicaciones de igualdad de derechos, no solo legales sino prácticos y reales, en un ámbito laboral mayoritariamente compuesto por mujeres es visible y manifiesta.

Sin embargo, no todas las profesoras y profesores proponen las diferentes actividades con igual ahínco, determinación y orientación.



Lo que brevemente se describe a continuación es lo que he venido observando respecto a la reacción de los chicos en el Instituto de enseñanzas medias en el que imparto clases desde hace 14 años. Es importante que quede claro que ni lo descrito, ni las conclusiones que se derivan, son el resultado de una acción planificada de recogida sistemática de información, sino lo observado en las entradas y salidas del alumnado, en los comentarios de pasillos, en las clases...

Con motivo de la celebración del 8 de marzo y promovido por un grupo de profesoras, los alumnos y las alumnas, entre otras actividades, elaboran en las aulas carteles, murales, collages.

Todo el material es luego pegado en las paredes de pasillos, escaleras, puertas de acceso... Algunos años, el centro ha quedado prácticamente empapelado. No había un lugar al que dirigir la mirada en el que no se encontrara una reivindicación o denuncia.

Durante los días que estuvieron expuestos los carteles, observé cómo los chicos bajaban por las escaleras centrales del instituto corriendo, pegados a la barandilla, alejados y sin dirigir la mirada a las paredes. Se podría decir que esta observación no es significativa porque al patio bajan habitualmente con prisa. Pero me llamó la atención porque en otras ocasiones en las que se ha organizado alguna campaña, aun bajando rápido, hay miradas y breves paradas delante de los carteles expuestos, cosa que no aprecié en estos días; también me llamó la atención el hecho de que, normalmente, bajan mezclados chicos y chicas y estos días parecía haber una deriva de los chicos hacia el lado en el que no estaban los carteles.

En varias ocasiones me dirigí a grupos de chicos de diferentes edades (de 13 a 17 años) preguntándoles qué les parecían los trabajos expuestos y cómo se sentían, entendiendo que es difícil responder con sinceridad a un profesor que plantea una cuestión sobre un tema cuya doctrina está dictada y sancionada por la autoridad del aula: la profesora con la que han realizado los trabajos.

Las respuestas fueron desde el silencio a: *“No sé, me da igual”, “Está bien”, “Está bien pero un poco agobiante ¿no?”, “Yo no he hecho nada, lo han hecho las chicas”,* hasta quien tiene la capacidad para poner palabras a lo que siente y atreverse a decir: *“Vale está bien, pero ¿¡¡cuándo vamos a celebrar el día del hombre!!?”*.

Cuando en la sala de profesores comenté lo que venía observando y oyendo, algunas profesoras plantearon que, efectivamente, tanto cartel quizás fuera excesivo..., ante lo que



surgieron otras posturas de airadas protestas: *“Si no les gusta lo que ven que se aguanten, tienen que leer y aprender”*, *“Ya va siendo hora de que cambien (los chicos), pero les da igual lo que hagamos”*, *“Por lo menos que sirva para las chicas, ¿no?”*, *“Si no te gusta lo que hemos hecho, para el curso que viene no hago nada y lo dejo todo en mi clase”*,...

En el contenido de los textos mayoritariamente se denuncia el patriarcado, el machismo, el desprecio con el que históricamente han sido tratadas las mujeres, cómo han sido invisibilizadas en las ciencias, en las letras, la filosofía..., la violencia que se ejerce contra ellas en el ámbito doméstico y laboral, la doble jornada a la que se ven sometidas, las vejaciones y exabruptos de cargos públicos, políticos o funcionarios,...

En todos estos trabajos no hay ninguna alusión al nosotros, al encuentro o a la lucha conjunta; los hombres solo aparecen como seres a quienes se denuncia o a quienes se reclama y exige.

Desde la lógica que desliza y enmascara el conflicto vertical de la explotación del ser humano por otro ser humano como una mera mercancía, al eje horizontal, en el que se reduce el conflicto al desencuentro, la incomprensión, la explotación y la insolidaridad entre hombres y mujeres, es difícil cuestionar una celebración institucionalizada en la que se denuncian injusticias y reivindican cuestiones legítimas.

A menudo, la sensación que he tenido en la sala de profesores es que cuestionar, en este contexto, que al hombre también le ocurren cosas, que también es sujeto de expropiaciones y que los cambios necesarios vendrán del trabajo y la transformación que consigan los hombres y mujeres más allá de los reclamos mutuos, es como alumbrarse con una vela en un almacén repleto de bidones de gasolina.

Los chicos no podían mirar las paredes porque, en las imágenes de los hombres que se reflejaban en los carteles, no había lugar para ellos, no les pertenecían, no podían mirarlos porque los mensajes los colocaban como hombres en el lugar de los explotadores, violadores, maltratadores, usurpadores del saber y la creatividad de las mujeres y, en definitiva, culpables, como género humano, de lo que les ocurre a las mujeres.

La dinámica que se genera con este tipo de actividades es de denuncia de situaciones manifiestamente injustas, en las que las víctimas son siempre las mujeres y los victimarios los hombres, pero no se aportan claves que permitan decodificar y comprender las causas de un modelo social injusto, que construye identidades de hombres y mujeres que alimentan, a



su vez, las espirales de explotación, y al que ni le interesa ni posibilita el encuentro y el crecimiento saludable de hombres y mujeres.

No se presentan retos de conquistas de lo expropiado tanto para las chicas como para los chicos, posibilidades saludables de expresar la masculinidad y ser hombre, por la simple razón de que a los chicos como varones: “*No les ocurre nada*”, “*No tienen nada que reivindicar ni que conquistar*”.

El contrapunto a esta experiencia la puso la actuación que hicimos con un grupo de alumnos y alumnas del ciclo superior de Animación Sociocultural con edades comprendidas entre 18 y 30 años.

Con motivo de la celebración del 8 de marzo, el profesor de Intervención Comunitaria les sugirió la preparación y posterior puesta en práctica, con el alumnado de bachillerato del Instituto, de un programa sobre *La mujer trabajadora*. Como punto de partida les aportó los programas que se habían realizado años anteriores.

En esta etapa de preparación, sugerí la posibilidad de que un profesional de la Metodología ProCC hiciera con ellos algunas sesiones de trabajo sobre el tema de los roles asignados-asumidos: *Ser hombre, Ser mujer hoy*. Así se hizo. A partir de una técnica en la que se dibujaron en papeles dos grandes siluetas de un chico y una chica, encabezadas cada una de ellas por el rótulo “Hoy eres hombre si...”, “Hoy eres mujer si...”, se trabajaron los *Supuestos Falsos* que aporta la Dra. Mirtha Cucco (2010).

Después de dos sesiones de trabajo todo el alumnado quedó impactado, pero los chicos de manera especial. Se dirigieron al profesor que les había encomendado el trabajo para la celebración del día 8 de marzo y le comentaron que querían reorientarlo totalmente. Hicieron explícita la parcialidad con la que se abordaba el programa que se les proponía, y la necesidad de trabajar tanto la problemática socialmente aceptada de la mujer, como la *Problemática silenciada del hombre*. En sus palabras: “*Ya era hora de que alguien ponga palabras a lo que sentimos y ni sabemos, ni podemos expresar*”, “*Me acabo de dar cuenta de que a los hombres también nos ocurren cosas*”...

Es más, se empeñaron en que no era suficiente con confeccionar carteles, slogans y collages; querían pasar a la acción y entrar en todas las aulas de los grupos de bachillerato para trabajar el programa y, en el caso de que no se aceptara la nueva orientación que querían introducir, no llevarían a la práctica las actividades.



Esta postura nos obligó al grupo de profesores a establecer una dinámica de trabajo que, cuestionando los planteamientos e intenciones organizativas previas, no solo dio más protagonismo a los alumnos y alumnas del ciclo Superior de Animación Sociocultural en la gestión y puesta en práctica del programa encomendado, sino que provocó la realización de nuevas actividades no previstas por el profesorado.

Se confeccionaron carteles y collages en los que se denunciaba tanto la explotación de las mujeres como de los hombres, y en los que se explicitaron las expropiaciones a mujeres y a hombres. Se hizo una gran pintada en un muro del patio con el lema *Juntas-os el camino es más corto*. El acuerdo sobre el lema fue producto de un largo y fructífero debate. El día 8 de marzo todos los alumnos y alumnas del Ciclo pasaron por las clases de Bachillerato para trabajar, durante una sesión de una hora, una actividad que habían preparado con el profesor especialista en la Metodología ProCC: *Ser hombre, ser mujer hoy*. En algunas clases estuvo presente el profesorado de Bachillerato, y el enfoque con el que se trabajó en las aulas provocó que en la sala de profesores surgiera un acalorado debate. Muy interesante. El mismo día 8 de marzo, en el último descanso de la mañana, el alumnado de Bachillerato, por propia iniciativa, forró el patio con una gran tira de papel en la que los chicos y chicas fueron escribiendo reivindicaciones y denuncias ante la mirada atónita del profesorado que entraba o salía del Centro.

Los efectos de la intervención no se redujeron a este día. Por una parte nos vimos forzados a introducir más sesiones de análisis en el programa formativo del Ciclo de Animación Sociocultural. Por otra, en el siguiente curso, durante el periodo de prácticas de estos alumnos y alumnas en Centros de Trabajo, quienes estaban realizándolas en Casas de Cultura, incorporaron algunos cambios en la tradicional celebración del 8 de Marzo. Por propia iniciativa llamaron a especialistas en la Metodología de los ProCC para impartir charlas, organizaron exposiciones de carteles y debates en los que la visión sobre la construcción de las identidades y el significado de las mujeres y los hombres en la sociedad actual, no solo aportó nuevas perspectivas, sino que provocó demandas de intervención por parte de grupos de mujeres para profundizar sobre lo presentado. Curiosamente, fueron las alumnas quienes se mostraron especialmente activas en estas acciones.

Para concluir, las políticas educativas de igualdad que surgen y se asientan en los planteamientos parciales de que la mujer es el género históricamente expropiado, obviando



que la identidad del género masculino, aunque en diferente medida y manera, es sujeto también de expropiaciones en beneficio de un modelo socioeconómico particular, conducen a programar actividades escolares que difícilmente consiguen los objetivos que persiguen, al dejar tanto a los chicos como a las chicas sin elementos para el análisis que posibilite la mutua comprensión, y sin protagonismo y lugar a la mitad de la población.

En este contexto, la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, se brinda como una potente herramienta metodológica y operativa de cara a conseguir el protagonismo y la comprensión, de chicos y chicas, de los procesos socio-históricos de expropiaciones y construcciones de las identidades femenina y masculina, superando la clásica dinámica de enfrentamientos y mutuas reclamaciones, y enfrentando el reto de los cambios necesarios *con* el otro y no *contra* el otro.



BIBLIOGRAFÍA

- CUCCO, M. (2010-revisado 2013). Hombres y mujeres ¿Sólo un problema de rosa y azul? La formación del sujeto que somos. Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. *Nuestra Ciencia. Revista del Colegio de Psicólogos de la provincia de Córdoba-Argentina*, (14), 37- 46. Disponible en <http://www.procc.org/publicaciones.html>
- CUCCO, M. (1999). Los procesos grupales, base del aprendizaje. En *Atención a la Diversidad en E.S.O. Actualización Científico-Didáctica*. (pp. 9-20). Aranjuez: Centro de Profesores y Recursos de Aranjuez. Recuperado de http://www.procc.org/pdf/Los_procesos_grupales_base_del_aprendizaje.1999.pdf
- WAISBLAT, A. y SÁENZ, A. (2011, enero). La construcción socio – histórica de la existencia. Patriarcado, capitalismo y desigualdades instaladas. Ponencia presentada en *Jornadas Roles masculino y femenino a debate*. Bilbao. Disponible en <http://www.procc.org/publicaciones.html>